

foco de pestilencia por la absurda costumbre de enterrar los cadáveres dentro y alrededor de las iglesias. El aspecto de la miseria hizo á los hombres salirse de la vía regular y modo acostumbrado de vivir: una especie de borrachera moral les perturbaba y confundía la cabeza; los unos para quitarse el miedo de la muerte, se entregaban á orgías ruidosas, mientras que otros se dedicaban á una morbosa contrición de la que era la consecuencia la aparición del fenómeno de ascetismo loco de los flagelantes, que ciertamente habían existido en Italia en pequeña escala un siglo antes, pero que ahora bajo el terror de la muerte negra, llevaba su ruidoso fanatismo también á Alemania y en grande escala. La ocurrencia fantástica de aplacar la ira de Dios por romerías llenas de martirios, se convirtió en peste intelectual, verdadera rabia que estalló primeramente, según parece, en Austria, no tardando empero toda Alemania el resonar de los latigazos y cantos de penitencias de los flagelantes que en largas procesiones de centenares y miles de personas, entraban en las aldeas y las villas, vestidos solamente de una camisa ó de un hábito penitencial de pelo, llevando á cuestas pesadas cruces y blandiendo en la derecha azotes de tres colas. Así entraban por parejas en las iglesias, prosternábanse ante los altares, quitábanse los hábitos ó las camisas, azotábanse de manera que salpicaban de sangre las paredes de las iglesias y cantaban: *venga el que quiera hacer penitencia, así ahuyentamos el ardiente infierno, Lucifer es un mozo malvado*. El vértigo invadió también á los niños como los había acometido igualmente en la época de las cruzadas; de la ciudad de Speyer, por ejemplo, salió con cruz y banderas una procesión flagelante de 2,000 niños, no teniendo ninguno más de 12 años. Con la epidemia del flagelantismo, tenía muchos puntos de contacto otra epidemia, la de bailar, sin duda también efecto de un estado de éxtasis, de alucinaciones fanáticas que reinaban aún en el siglo xv, en algunas partes como en el Alsacia. Las manifestaciones de esta epidemia pertenecían ciertamente al número de los fenómenos más chuscos de la edad del romanticismo. En las carreteras y en las calles, delante de las iglesias y en las iglesias mismas, turbas de hombres y mujeres de todas las edades, medio desnudas, rodeadas las sienas de flores, con las manos enlazadas, se entregaban por horas enteras á la furia de bailar, dando gritos y rugiendo canciones hasta caer al suelo, privados del conocimiento ó poco menos.

También el odio rabioso á los judíos que tuvo por consecuencia los horrosos degüellos del siglo xiv, debe considerarse como una epidemia producida ó al ménos favorecida por las tribulaciones de la *gran mortandad*. El cristiano de la Edad media, en su confusión de ideas se creía no solamente autorizado, sinó aun obligado á odiar á los judíos, puesto que *habían asesinado al Señor Jesús*; y los judíos, por su parte, excluidos de toda propiedad territorial y de todo oficio, reducidos á vivir del tráfico y de la usura, acotados en sus juderías (ghetto), habían de ver un enemigo en cada cristiano. Añadíase á esto que exactamente en la misma proporción en que el ingenio financiero y la conciencia elástica de los hijos de Israel, acumulaban riquezas en los barrios judíos, crecía también la envidia de los cristianos. Así es que

en varias épocas ya los confesores de la *religión del amor* habían desahogado su odio y envidia en grandes matanzas de judíos, lo mismo en Alemania que en otros países, pero el degüello y la quema de judíos en grande escala empezó en los tiempos de la muerte negra, que se atribuía al envenenamiento de las fuentes por los judíos. Esta patraña era tan estúpida como la del asesinato de los niños cristianos, cuya sangre haría falta á los judíos para celebrar sus Pascuas; ó aquella otra de las hostias robadas, profanadas y martirizadas por los judíos. Pero la estupidez es una potencia siempre y por doquiera sirve á los instintos bajos y las ruines pasiones de los hombres. En los años de 1348-50, las ciudades del Rhin, de Suiza, Suabia, Franconia y Baviera, y aun muchas de la Alemania central y septentrional, humeaban de los enormes incendios de judíos y las calles de judíos desbordaban de sangre. Miles y miles de judíos y judías de toda edad fueron degollados sin compasión, á veces después de heroica resistencia de la *judiandad* tan inútil como las heroicas tentativas de algunos cristianos de inteligencia y sentimientos para detener los torpes horrores. La demencia había de llegar al colmo; era una época terrible, y se comprende que un cronista alemán del siglo xiv haya podido decir: *Después, que terminó la mortandad, las procesiones de flagelantes y el degüello de los judíos, el mundo empezó otra vez á vivir y estar alegre*.

Tentados estamos de opinar y decir que las ciudades alemanas sentían la necesidad de expiar y compensar con un trabajo doblemente asiduo, las horrosas barbaridades cuyo teatro habían sido en la época de la muerte negra, del flagelantismo y del degüello de los judíos, pues en todos los terrenos de la civilización intelectual y material, manifestábase en las ciudades un impulso enérgico y fructífero. Es verdad que el hilo dorado de la poesía que los burgueses habían tomado de la mano de la nobleza embrutecida, no echaba ningún brillo nuevo, sinó que palidecía y se empañaba cada vez más en la forma del *canto de maestros*. Era de alabar, porque demostraban cierto interés por el lado ideal de la vida el que los honrados artesanos se juntaron para formar escuelas de rimas y cantar como las que florecían sobre todo en Nuremberga, Rabensburgo, Augsburgo, Ulm, Francfort y Strasburgo después que, según la tradición, la primera había sido fundada en Maguncia por Enrique de Meisens, llamado *alaba mujeres*, y que el emperador Carlos IV había otorgado derechos de gremio á esas asociaciones (1378). La junta directiva de semejante gremio de rimadores y cantantes llamábase *el gernerck* y sus miembros (*el maestre de caja, maestre de liates, maestre marcador y maestre de las coronas*) dirigían los ejercicios y certámenes poéticos y musicales que en presencia de las esposas é hijas de los socios se celebraban en la iglesia ó en la sala de consejo los domingos por la tarde. Esto se llamaba *cantar escuela*, y según el fallo del maestro marcador repartíanse á los cantantes émulos por el *maestre de las coronas*, unos modestos premios consistiendo en coronitas de alambre, de oro ó de plata. El libro de las reglas del canto menestral llamábase la *tabulatura*, la canción *baur*, las estrofas *gesäre*, las especies de versos *gebände*, las melodías *töne* ó *weiseu*. El que no estaba del todo familiarizado con la tabulatura era llamado *escolar*, el que la



poseía, *amigo de la escuela*, el que sabía componer una canción sobre un tono dado, era *poeta*, y el que sabía inventar una melodía nueva, era *maestro*. Cuatro siglos enteros ha durado el *gracioso* arte del canto de los maestros; sólo en el año 1770 cantose por última vez solemnemente en Nuremberga, la patria del único verdadero maestro cantante *Juan Sachs*; pero la forma del canto artesano ha sido amanerada desde el principio, y la materia de esta poesía sentenciosa singularmente afectada no tardó en aguarse hasta el más inaguantable fastidio.

Los méritos de las ciudades alemanas por el progreso del trabajo civilizador, hay que buscarlos en otra dirección más positiva. Muy pronto debía hacerse sentir la necesidad de dar á la industria y al comercio, como fundamento, ciertos conocimientos y habilidades positivas. Hé aquí el motivo de la fundación de las *escuelas municipales* de la Edad media; estableciéndose las más antiguas en Leipzig, Colonia, Hamburgo, Lubeck, Rostock, Stettin y Viena. Era una primera tentativa ciertamente muy tímida de librar la escuela alemana de las ataduras clericales. Leer, escribir, contar, mucha dogmática eclesiástica y en las clases superiores el latín eran las materias á que se limitaba la enseñanza de aquellas escuelas y urbanas.

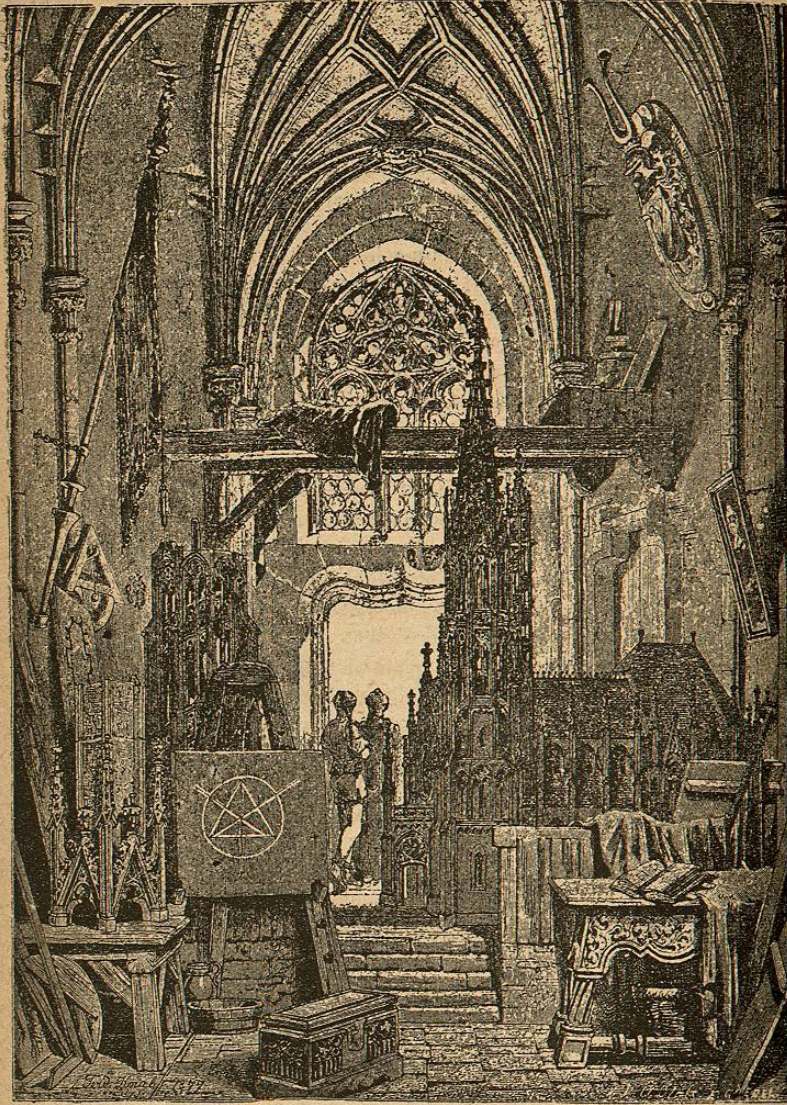
A los ejercicios de escritura dedicábase constantemente mucho tiempo y afán hasta la introducción de la imprenta. La caligrafía y la pintura en miniatura produjeron verdaderos manuscritos de lujo que en sus *librerías* ostentaban los príncipes, prelados y ciudadanos ricos. Los documentos, etc., de lujo escribíanse en pergamino de púrpura con tinta de oro ó plata. Con la introducción del pergamino la forma de rollos de los manuscritos sobre papiro fué reemplazada por la forma de libro. El arte de encuadernar, practicado al principio en los conventos, llegó á constituir un oficio agremiado en los últimos tiempos de la Edad media. La invención del papel de algodón y de hilo procedente de China y llevada al Occidente por los árabes, hacía los manuscritos más generales y más baratos y por esto ha sido también en Alemania un acontecimiento importante para la historia de la civilización, la construcción de molinos de papel, estableciéndose los más antiguos en las orillas del Rhin, entre Maguncia y Colonia, por el año 1320. Es verdad que los principios del comercio de libros y de las bibliotecas existían ya en los conventos, pero sólo con la fundación de las universidades cobraron importancia y extensión. Con las escuelas urbanas y los múltiples negocios del comercio y de las ciudades, estaba enlazado también el desarrollo gradual de la prosa alemana para estilo de negocio, de cancillería, de tribunales, de sermones y de crónicas. Desde fines del siglo XIII todas las ciudades alemanas de alguna importancia hacían escribir sus leyes y los fallos de sus tribunales, originándose de esta manera los *derechos urbanos* y las *sentencias* que desempeñan un papel importantísimo en la historia del derecho y las costumbres de Alemania. Pero más importante aun para la historia del derecho alemán son las dos célebres recopilaciones de leyes y usos de la Alemania del Norte y del Sur, llevadas á cabo entre los años de 1215 y 1276, y llamadas *espejo de sajones* y *espejo de suabios*. Era natural que al empezar una época anárquica se

hacia sentir tanto más vivamente la necesidad de tener escritas las instituciones legales.

No ménos vivamente, sobre todo en las ciudades, manifestábase el deseo de hacer todo lo posible para atajar la creciente barbarie y corrupción. Era conforme al espíritu de la época intentar esto por la vía religiosa eclesiástica, y por esto vemos en los siglos XIII y XIV toda una série de predicadores y moralistas celosos y escuchados con afán, como Bertoldo de Raquisbona, del que un contemporáneo ha dicho: *Por su boca habla Dios del reino celestial*; fray Ekart, Juan Tauler, Enrique de Norklingen, Herman de Fritzlar, Enrique Seuse, que todos predicaban con elocuencia arrebatadora contra la corrupción moral de sus contemporáneos, ó bien inspirados por un soplo de la futura filosofía alemana que se había manifestado ya en Wolfran de Echenbach; profundizaban los misterios del cristianismo con celo místico, perteneciendo pues, ya que revelaban su descontento con el dogma gerárquico, al número de los primeros reformistas. La relación de las crónicas urbanas, como demuestra la crónica de Colonia de Godofredo Hagen, se hacía al principio todavía en forma rituada, pasando luego, empero, á la forma más propia de la prosa, y en ésta el siglo XIV ha creado dos crónicas modelos por su época, la crónica *alsaciana* y *estraburguesa* de Jaime Fwinger de Konigshofen, y la crónica *linburguesa*, cuyos principios se atribuyen á Juan Jensbein. En todo esto manifestábase una enérgica actividad de las ciudades alemanas en la senda del progreso, que se revelaba así mismo por la fundación de hospitales, albergues para forasteros y casas de expósitos (Nuremberga tenía ya en el año 1368 y Ulm en 1386 una *casa de niños hallados*), y por el cuidado y la atención más consecuente y detenida que dedicaban á la policía sanitaria. Ya en los primeros decenios del siglo XV encontramos médicos municipales y reglamentos de farmacias. Por lo demás, durante toda la Edad media los médicos judíos eran los más buscados, y es curioso observar que ya entonces había mujeres que se dedicaban al ejercicio de la medicina, pues en el año 1419 la judía Sara recibió del obispo de Birzburgo una patente de médica, y en el año de 1428 tenía mucha fama como oculista la judía Zerlina de Francfort.

El sistema riguroso de los gremios urbanos puede parecernos hoy estrecho y pedántico, pero en la Edad media era oportuno, dependiendo principalmente de esas leyes fijas y usanzas tradicionales de los gremios, la perfección de los trabajos industriales y artísticos. La manifestación más grandiosa y fructífera de este espíritu corporativo de la Edad media alemana, eran las *cabañas de arquitectos*, las hermandades urbanas de artistas y artesanos, de maestros, oficiales y aprendices, en fin, de todas las personas que intervienen en la construcción de toda clase de edificios que, mediante estatutos fijos y tradicionales, así como por votos y juramentos, formaban una unidad complicada que obedecía á las órdenes é indicaciones del maestro. Sólo por medio de estas *cabañas* era posible á la iglesia levantar los edificios gigantescos de que hablaremos más adelante. En general la industria alemana de la Edad media era considerable y gozaba de mucha fama en el extranjero, hasta mucho más que hoy. Famosos eran los alemanes como mineros, fundidores de metal, armeros,





CABAÑA DE ARQUITECTOS (GREMIO DE EDIFICIOS).

carpinteros, tejedores de paños y lienzos, tintoreros de escarlata y fabricantes de alambre. Una gran reputación en el extranjero tenían sobre todo los plateros de Colonia. No ménos célebre era la inventiva de los alemanes en todo el campo de la mecánica, concediéndoseles buenamente la gloria de haber inventado ó perfeccionado especialmente los relojes de bolsillo, las armas de fuego, el mecanismo de los molinos, el grabado en cobre y en boj, el pulimento de los diamantes, los órganos de iglesia y muchos otros instrumentos. Pero la invención más gloriosa que jamás ha hecho un alemán en el terreno mecánico, fué el arte de la imprenta inventada por el vecino de Maguncia Juan Gensfleisch, llamado también Gutenberg, por los años 1436 á 1440, producto de la chispa genial de este hombre que quería aprovechar el grabado en madera para la multiplicación de los manuscritos. Con letras talladas de madera Gutenberg imprimió en 1456 la Biblia eclesiástica (Vulgata). Luego substituyó las letras de madera con otras de metal ayudado por el fundidor Pedro Schœffer y el platero Juan Faust, creando con esto un medio civilizador de alcance inconmensurable y colocándose así el llano vecino de Maguncia entre las filas de los héroes más venerables de la civilización. A partir del año 1462 el arte tipográfico se extendió de Alemania por todo el mundo, y cuando en el año 1464 el impresor alemán Ulrico Hahn de Ingolstat emigró á Roma y empezó á ejercer su arte nigromántico, el papa Paulo II no se figuraba que la razón humana en su lucha contra el papado acababa de inventar la más temible de todas las aliadas, y que el hombre de allende las montañas traía en su caja rayos y truenos en comparación con los cuales todos los rayos de excomuniación y todos los truenos de entredicho del Vaticano no eran más que juguetes infantiles.....

En el siglo xv gran número de ciudades alemanas podían considerarse opulentas, si bien no se puede aplicar á la riqueza ciudadana de la Edad media la medida moderna de los millones. Antes de abrirse á consecuencia del descubrimiento de América los tesoros de oro y plata del Mundo nuevo, el valor del dinero era tan elevado en el antiguo, que en el rico Augsburgo era considerado hombre pudiente el que disfrutaba una renta anual de 200 á 300 florines, y los que tenían una renta de 2000 florines ó más eran tenidos por verdaderos Cresos. La prosperidad relativamente considerable á que las poblaciones urbanas habían llegado por su industria y comercio, convertía las ciudades alemanas, á fines de la Edad media, en dominios de una sociabilidad muy animada, pero también en sitios de gulas y excesos á los que daban ocasión muy cómoda sobre todo la concurrencia enteramente libre de los dos sexos en las casas de baños, muy frecuentadas, y las *casas de mujeres*, abiertas hasta en las villas pequeñas. Hasta qué punto era exorbitante el lujo de las ciudades, se ve por las frecuentes leyes, muchas veces renovadas, contra el lujo, los *reglamentos de trajes*, como así mismo las leyes penales, renovadas á menudo, contra el *delito del estupro*, y demuestra con qué descaro trataban de satisfacer sus apetitos brutales. Conrado de Virzburgo y otros novelistas posteriores refieren una infinidad de historias escabrosas acerca de las esposas livianas, los curas enamorados y las rufianas astutas. La historia de las



dietas y de los concilios, especialmente del de Constanza, nos refieren palpablemente con cuánta licencia el afán de darse buena vida procuraba y lograba desahogarse. Lo mismo resulta de las descripciones que los observadores contemporáneos han hecho de la vida disoluta, de los juegos y bailes que solía haber en los puntos de baños, como por ejemplo en Baden de Argovia, que estaba de moda y era muy frecuentada en la Edad media.

Mas también por el lado inofensivo presentábase la sociabilidad urbana con mucha variedad y riqueza de colores, no faltando nunca *ocasiones* ni *alegrías*. Las solemnidades eclesiásticas alternaban con las ferias y fiestas comunales; diariamente había algo para mirar, escuchar y reir, pues todo el pueblo frívolo de los *ambulantes* músicos, juglares, domadores de fieras, charlatanes y vaticinadores, todos buscaban con preferencia la vida de las ciudades. Un día los nobles de la ciudad verificaban un torneo terminándolo con un baile de familia; otro día, el consejo y los vecinos daban un magnífico tiro, ostentando los gremios su habilidad en el manejo de la ballesta y más tarde del fusil. Las bodas de las familias ricas eran festividades para toda la ciudad. En tiempo de invierno la juventud urbana deleitábase con pasearse en trineo, con patinar y varias diversiones carnavalescas, de las que se desarrolló la *representación de carnaval*, principio grosero y burlesco del drama profano en Alemania. Por Pascua el tablado para los misterios construido en las iglesias ó á lo largo de sus paredes exteriores, ofrecía abundante alimento á la curiosidad piadosa. Al principio de la primavera, la *fiesta de mayo*, procedente del paganismo germánico, que representaba la victoria del verano sobre el invierno se celebraba en las ciudades con alegría é intención alegórica; en unas plantábase el *árbol de mayo*, al rededor del cual la juventud bailaba bajo el mando de un *rey de mayo*, elegido por ella y de una *reina de mayo* escogida por aquél; en otras, la fiesta era mucho más complicada, como por ejemplo, en Friburgo de Uechtland, ciudad situada en los confines de Alemania y Francia. Construíase en la plaza un castillo de madera guarnecido de flores y follaje y adornado con banderas, cintas y divisas; la defensa de este castillo corría á cargo de las doncellas más hermosas de la ciudad vestidas con sus mejores prendas de fiesta, mientras que los jóvenes, igualmente ataviados con toda elegancia, sitiaban y asaltaban la fortaleza, consistiendo las armas de ataque lo mismo que las de defensa en coronas de hojas y ramilletes de flores. Cuando las defensoras y el castillo mismo estaban cubiertas de hojas y flores izaban la bandera blanca, concertándose la capitulación con frases galantes y saladas; era condición precisa que cada una de las vencidas entregase á uno de los vencedores, por vía de rescate, la rosa que había llevado en el cabello, dándole al mismo tiempo un beso en la boca. Los vencedores poníanse la rosa en el pecho, montaban á caballo y recorrían la ciudad al son de trompetas, rociándoles de pétalos de rosas las damas asomadas en las ventanas y los balcones. Un baile terminaba la bella, significativa y honesta festividad.

Si de esta manera los festejos populares más nobles señalaban en todas partes un rico tesoro de poesía oculto en el corazón del pueblo, este tesoro se



TINO URBANO.



manifestaba en formas bellas en las canciones populares que surgían cada vez más varias del seno de los vecinos, de las ciudades y aldeas á partir del siglo xiv. La canción popular alemana que recorre toda la escala de la vida interior y exterior revelando genuína y fielmente el sentir y pensar de todas las clases y capas del pueblo, es una de las flores más sanas y aromáticas de la civilización de Alemania. En estas canciones, cuya fuente copiosa mana todavía hoy, los sonidos de la alegría son tan legítimos y tiernos como los del pesar, los tonos de la burla tan verdaderos como los de la cólera y de la queja; en ellas late real y plenamente el corazón del pueblo alemán, presentándose éste con su fuerza y su flaqueza, sus virtudes y sus vicios. La poesía lírica popular alemana puede calificarse de historia secreta del país, pero al mismo tiempo es también su historia pública y por cierto en virtud de aquella rica cadena de canciones históricas cuyos eslabones más antiguos datan de la primera mitad del siglo xiii. La canción popular histórica reemplazando la desecada poesía caballescaca resonó más vigorosamente en la segunda mitad del siglo xv y en la primera del siglo xvi; era el canto fúnebre de la Edad media dando la bienvenida á una edad naciente.



PATIO DE CONVENTO.

## VIII.

## La Iglesia y el Estado.

El edificio magnífico y pomposo de la jerarquía había alcanzado su perfección y coronación con la victoria de la tiara sobre la corona imperial. La Sede romana, dígase lo que se quiera, ha sido la primera potencia de Europa desde mediados del siglo xiii hasta fines del siglo xv, pero al brillo exterior no correspondía de ninguna manera el perfeccionamiento interior. La Roma papal no era más que un sepulcro blanqueado, por fuera todo venerabilidad, por dentro todo podredumbre. Ya en el siglo xiv los católicos sensatos, doctos y piadosos, como por ejemplo Francesco Petrarca, calificaba la capital del mundo cristiano de antro y lupanar, de inmensa guarida de ladrones que al mismo tiempo sería espantoso burdel. Las infinitas riquezas que la Iglesia adquirió en el curso de la Edad media eran la perdición de sus servidores, sabiendo resistir á sus tentaciones solamente pocos hombres extraordinarios. En los siglos xiv y xv la corrupción del clero secular, de los frailes y monjas era un hecho que todo el mundo conocía, considerándola como un mal necesario que naturalmente se extendía también sobre Alemania, donde la anarquía del interregno había embrutecido horriblemente al clero, de manera que eran raras excepciones los conventos donde se vivía conforme á la severa regla de sus fundadores, dedicándose con laboriosidad á la agricultura y cumpliendo concienzudamente sus obligaciones espirituales. Los establecimientos de enseñanza monacales, que en el imperio alemán habían tenido antes grande y merecida reputación, habían degenerado tanto, que para citar un ejemplo, en 1291 el abad de San Galo con todo su convento no sabían escribir. No es